

El futuro del programa de Godesberg

Von Oertzen, Peter

Peter von Oertzen es profesor de ciencias políticas y ministro de educación y cultura de Bajo Sajonia. Por el Congreso de Hannóver de 1973 del Partido Socialdemócrata Alemán fue elegido como presidente de la Comisión partidaria que tiene la tarea de elaborar las pautas para la política de los años 80.

Desde su aprobación en 1959, el "Programa de Godesberg del SPD" ha permanecido indiscutible, en principio, durante más de diez años, tan indiscutible como el carácter de la socialdemocracia en calidad de partido popular izquierdista moderado de reformas democráticas y sociales. Hoy día - en el año 1972 parece tambalearse la idea que, desde 1959, se habían formado el público alemán del SPD y el SPD de sí mismo ¹.

Desde 1969, la comunidad de trabajo de los jóvenes socialistas en el SPD, los "Jusos", ha desarrollado una programática propia, una estrategia y una táctica políticas propias que se diferencian clara y expresamente de la política oficial del partido en conjunto. La tan citada frase del vicepresidente de los jóvenes socialistas, Thomas von der Vring, pronunciada en el Congreso Federal de Munich en 1969: "Somos el SPD de los años ochenta", reduce las pretensiones de los jóvenes socialistas y su desafío al partido en conjunto a la fórmula más concisa e inculcable que pueda concebirse.

Pero, desde hace ya tiempo, la labor de los jóvenes socialistas en el SPD no es lo único que determina la pregunta por el futuro del Programa de Godesberg. El impulso que partió de los "Jusos", ha producido efectos más allá de su estrecho ámbito. En el SPD parece que se está formando una "izquierda" amplia que, si se presta crédito a ciertos sectores de la opinión pública, se dispone a reconvertir el SPD en un "partido socialista de clases" y a tirar a la basura el Programa de Godesberg.

Aún pasando por alto la propaganda tendenciosa de la prensa conservadora de derechas, para la que no sólo Joshen Steffen y Peter von Oertzen, sino también Erhard

¹El autor está ligado a su tema por un interés doble: por su condición de profesor de ciencias políticas, el análisis histórico y sistemático de la política socialista figuró siempre entre las materias principales de su trabajo; en su calidad de político socialdemócrata, ha participado personalmente en la discusión interna del SPD desde hace casi dos decenios. Por eso, este estudio tiene necesariamente el carácter tanto de una contribución a la discusión, hecha por una persona comprometida, como de un análisis objetivo. Por esta razón, se limitarán al mínimo indispensable las pruebas históricas y las indicaciones bibliográficas en forma de notas científicas.

Eppler y, últimamente, incluso Helmut Schmidt son "radicales de izquierdas", se tiene, inclusive entre los observadores serios de la evolución política, la impresión muy extendida de que el SPD se desarrolla hacia la "izquierda" y, por consiguiente, se aleja del Programa de Godesberg. Esta opinión ha sido motivada por los resultados, para muchos sorprendentes, de la Asamblea Extraordinaria del Partido celebrada en Bonn-Bad Godesberg en 1971, por la inquietud política en algunas organizaciones del partido (la controversia entre Joshen Vogel y la mayoría de los miembros del SPD en el subdistrito de Munich es sólo un ejemplo) y, finalmente, por sucesos espectaculares, como los acaecidos en torno de la persona de Karl Schiller, y otros incidentes.

La resolución fundamental de Godesberg

Hasta hoy día, la fundamental significación política del Programa de Godesberg se atribuye frecuentemente a que el "dogma marxista de la lucha de clases" haya sido arrojado por la borda lo que para unos es positivo, o a que haya sido traicionada la "tradicción socialista del SPD" lo que para otros es negativo. En las "Tesis acerca de la estrategia de los Jóvenes socialistas en el SPD" redactadas por la organización de los "Jusos" del distrito de Hannóver, se encuentran estas frases: "Con el Programa de Godesberg termina, también oficialmente, la fase del partido obrero anticapitalista... Godesberg significa la confesión de la derrota del reformismo clásico... El partido obrero antaño socialista, el partido de los subprivilegiados se ha convertido en un aparato, integrado en el sistema, de poder y de mediación de diversos intereses" ².

Esta constatación es, a lo sumo, una verdad a medias dicho en términos suaves. La socialdemocracia no "ha sido nunca un partido obrero socialista" en el sentido estricto de las teorías de Marx. (Por cierto que esto ha sido también admitido abiertamente por los jóvenes socialistas en otra parte. ³. Desde el principio, el carácter de la socialdemocracia alemana quedó marcado por la ruptura entre la teoría revolucionaria marxista en una versión tosca y una práctica política "reformista" totalmente diferente en el partido y los sindicatos ⁴. Las fuerzas realmente revolucionarias, que indudablemente existieron también en la antigua socialdemocracia, abandonaron el partido al ocurrir la escisión durante la primera guerra mundial y se in-

²Véase: Jungsozialisten Bezirk Hannover, Schulungsmaterialien, Schulungspapier O, Pág. 7/8, Verlag Sozialistische Aktion, Wunstorf 1972

³Compárese: Schulungspapier 4, Grundkonzeptionen sozialdemokratischer Politik I, Ibíd.

⁴Para la socialdemocracia antes de 1914 y sus singulares relaciones con el marxismo, continua rigiendo la exposición clásica: Erich Matthias, Kautsky und der Kautskyanismus, Marxismusstudien, Band 2, Tübingen 1957, Pág. 151

tegraron en el movimiento comunista. La disposición intelectual del SPD de la República de Weimar, emergido de dicha escisión, la describió muy certeramente Heinrich Deist, el difunto político socialdemócrata especializado en economía, en la Asamblea del Partido celebrada en Stuttgart en 1958: "Cuando abarco ese periodo, ese... periodo entre 1918 y 1933, vuelvo a darme cuenta exacta de que... toda la terminología y toda la discusión estuvieron dominadas por determinados conceptos dogmáticos y de que, por contra, se practicó una política completamente oportunista que ya no tenía que ver ni lo más mínimo con la doctrina defendida" ⁵. Y en la misma asamblea, Deist sacó también la consecuencia práctica de ese razonamiento: "Entre nuestra doctrina política y la actuación concreta no debe haber ningún comercio intermediario con antigüedades. Nuestro obrar práctico deberá ser tal que pueda derivarse, sin ruptura alguna, de nuestra concepción política fundamental" ⁶. Este "comercio intermediario con antigüedades" se acabó efectivamente en Godesberg. Los principios del partido fueron ajustados a una práctica ejercitada desde hace más de 40 años y quedaron archivados estos "determinados conceptos dogmáticos" tradicionales.

Si las múltiples ramificaciones de la discusión sobre el Programa de Godesberg y el texto aprobado finalmente, los atribuimos a las resoluciones político-psicológicas fundamentales que contienen y ocultan, resultan entonces los siguientes puntos centrales de la reorientación:

El SPD se despidió definitivamente de la ideología, del lenguaje y del proceder externo del radicalismo revolucionario de cuño marxista. Ya no era todo el "sistema", ya no era esa sociedad capitalista en conjunto lo que había que revolucionar, sino que la voluntad de reforma del partido quedó orientada hacia sectores parciales de un orden social y político aceptado en sus bases. La clara adhesión a la Ley Fundamental, como forma jurídica del Estado democrático aceptado, es el punto crucial de este cambio.

La evolución del "partido de clases" al "partido popular" concordó con dicha adhesión. Claro que esta transformación fue un cambio de estilo más que un cambio de la verdadera composición social y económica del partido. Ya antes de 1933 y, con mayor razón, después de 1945, aparte de por los obreros, el partido fue también apoyado por empleados, funcionarios, trabajadores por cuenta propia y por intelectuales. Incluso después de 1959, los trabajadores representaron la gran mayoría de los afiliados y electores del partido. Pero la amplia renuncia a los conceptos,

⁵ Asamblea del Partido, Stuttgart 1958, Protokoll, Pág. 250

⁶ *Ibíd.*, Pág. 188

símbolos y modales del antiguo "movimiento socialista obrero" tuvo efectivamente una profunda significación para la autocomprensión del partido. (Así, pocos meses después de lo de Godesberg, la presidencia del partido hizo suprimir tácitamente la fórmula final "Con saludos socialistas" en su correspondencia oficial.)

- Un cambio político-teórico del SPD, no tan fundamental, pero tanto más significativo en cuanto a lo táctico-psicológico, fue la renuncia expresa al tradicional anticlericalismo librepensador.

- Otro hecho de importancia fundamental y relacionado estrechamente con la renuncia al radicalismo revolucionario, lo constituyeron el abandono del tradicional antimilitarismo motivado bien por la lucha de clases, bien por el pacifismo y la adhesión a la defensa nacional.

- El núcleo de las resoluciones de Godesberg y objeto de la más vehemente discusión incluso en la Asamblea misma fue, sin embargo, el desplazamiento de las prioridades en el programa de política económica. La adhesión expresa a la propiedad privada de medios de producción, "siempre que no obstaculice la creación de un orden social justo", así como la aceptación del mercado y de la competencia, significa rechazar la socialización y la economía dirigida que, hasta ahora, han sido las bases de una política económica socialista. Claro está que, precisamente, estas nuevas formulaciones del programa consumaron solamente una evolución trazada desde hace decenios. Ya en la parte de interés palpitante del Programa de Heidelberg de 1925 que, en lo fundamental, era todavía marxista-ortodoxo, relativizaron considerablemente las reivindicaciones de socialización; y, en la Conferencia político-económica del SPD celebrada en Bochum en 1953, los tradicionales conceptos de economía dirigida habían sido ya reemplazados por el lema: "Tanta competencia como sea posible tanta planificación como sea necesaria."

La crítica "Izquierdista" del Programa de Godesberg

Así, pues, la resolución fundamental de Godesberg no ha ocasionado, ni más ni menos, el que el SPD llegara ahora a ser también en sus palabras lo que había sido ya mucho tiempo en sus hechos: Un partido de reformas democráticas y sociales. En aquel entonces, esta restricción fue también apoyada vastamente por la crítica "izquierdista" dirigida contra el Programa de Godesberg.

El autor mismo de este estudio fue uno de los portavoces de dicha crítica en la Asamblea del Partido en Godesberg y, tras la misma, recapituló los aspectos esen-

ciales de dicha crítica en un artículo, cuyos puntos principales reproducimos a continuación ⁷:

"No se trata... en absoluto de que el SPD haya "traicionado" al socialismo, como proclama gustoso un radicalismo barato. Si el concepto "socialismo" se entiende en su significado completo, es decir en la forma creada por Marx, entonces el SPD no ha sido un partido socialista desde hace ya mucho tiempo.

En nuestra situación presente, la obra de reformas democráticas y sociales... es... la única política práctica posible. Así, pues, no habría nada que objetar contra un sólido programa de política reformista. Lo que deberíamos argüir contra el Programa de Godesberg no es, pues, el que no sea socialista, sino más bien el hecho de que sus propios proyectos de reformas no estén suficientemente fundamentados y lógicamente meditados...

1. El Programa orienta el partido unilateralmente hacia la discusión parlamentaria. Pero, todavía en la Francia de 1958, la historia demuestra que incluso la democracia parlamentaria misma, que incluso las más modestas reformas sociales y políticas sólo podrán conseguirse luchando y conservarse mediante el despliegue de poder extraparlamentario.

2. El Programa desdibuja la situación y los intereses de la clase de los trabajadores... Pero, sin una política deliberada e insistentemente orientada en los trabajadores, continuarán siendo vanas todas las esperanzas de conseguir la mayoría del 51 por ciento, ya que los trabajadores representan precisamente la masa principal de los electores.

3. Por esta razón, es también problemática la acentuada complacencia frente a aquél sector de la clase media que trabaja por cuenta propia. Las masas decisivas de electores no se encuentran en este sector.

4. Ciertamente es bien intencionada la oferta de paz dirigida a la Iglesia y recalada tan apasionadamente. Pero las formulaciones del Programa apenas rozan la tarea actual más importante en este sentido, es decir, el forcejeo político por las masas de millones de trabajadores católicos que, por motivos religiosos, eligen al CDU ⁸...

⁷Sozialistische Politik, 6. Jahrgang, 1959, Heft 11 / 12

⁸CDU - Unión Cristiano - Demócrata

5. La falta decisiva del Programa es su infundado optimismo en la economía. En el fondo, los autores del mismo no creen en la posibilidad de recesiones serias. Frente a una verdadera crisis, resulta simplemente insuficiente el tan invocado "instrumentario de política económica" del Programa. Sin una rígida dirección de la economía y sin una socialización de las industrias claves, un ministro socialdemócrata de economía se vería impotente en caso serio."

Dicho en breves palabras: No se ha reprochado al Programa de Godesberg el que no haya sido severamente socialista o, incluso, revolucionario, sino el que no se hayan expresado, con claridad y suficiente consecuencia, los propósitos de reforma que contiene ⁹.

La aplicación de la política de Godesberg y sus repercusiones

En los primeros siete años tras la aprobación de su nuevo programa, la socialdemocracia alemana no tuvo ninguna oportunidad de realizar, a nivel federal, su política como partido gubernamental. Por lo tanto, las repercusiones de las resoluciones fundamentales de Godesberg se manifestaron sobre todo en el planteamiento y la dirección de las campañas electorales de 1961 y 1965. Su finalidad fue hacer verosímil la transformación en partido popular moderado, efectuada en Godesberg, a juicio de las masas de electores poco politizadas y necesitadas de seguridad. Una segunda intención puede que haya sido la de meter al partido en el gobierno a toda costa y, con ello, limpiarle la mácula del perdedor eterno, de la oposición "nata", del "bufón" de los gobernantes (según Erhard Eppler ¹⁰). El intercesor principal y organizador de esta política fue Herbert Wehner; él fue también quien, con su famoso discurso ante la Dieta Federal el 30 de junio de 1960, barrió el último resto de oposición socialdemócrata fundamental contra la situación política y social que regía entonces, cuando reconoció la OTAN, anteriormente sólo tolerada por el SPD, y, simultáneamente, privó de su base a la propaganda de reunificación con su ramalazo de neutralismo, hecha hasta entonces por los socialdemócratas.

La repercusión de esta política sobre la estructura y la autocomprensión del SPD no ha sido todavía analizada suficientemente. Es posible llegar, a lo sumo, a algunas constataciones aparentes e hipótesis provisionales:

⁹Compárese el proyecto de programa que el autor de este estudio elaboró pocas semanas antes de la Asamblea del Partido en Godesberg, apoyándose en el proyecto oficial, pero que no pudo publicarse ni ser sometido a discusión. Véase: Dokumente zur parteipolitischen Entwicklung in Deutschland seit 1945, Herausgeber: O. K. Flechthelm, 7. Band, Berlin 1969, Pág. 118

¹⁰Erhard Eppler Sozialdemokratie: Genarrter Hofnarr?, Die ZEIT, 1968, Nr. 21 vom 24. Mai, Pág. 3

En las elecciones de 1961 y 1965, el partido obtuvo considerables ganancias en votos. Rezagado todavía en 1953 con apenas un 29 por ciento de los votos emitidos, se acercó al límite del 40 por ciento en 1965.

Paralelamente, se produjo un aumento constante de los afiliados al partido.

No se puede determinar con seguridad si estos éxitos han de atribuirse más a la nueva política de Godesberg o bien a factores estructurales (integración de los refugiados, incremento de los trabajadores, crecimiento urbano).

Entre los afiliados activos y funcionarios del SPD, decreció el número de los obreros y las personas procedentes de la clase obrera, mientras que creció el número de los empleados, funcionarios, trabajadores por cuenta propia y de los intelectuales. Tampoco se puede decir con seguridad en este punto, si eso fue debido al carácter transformado del partido o bien a cambios generales de estructuras sociales (extensión del sector "terciario" de la economía, burocratización creciente y cientifisismo de funciones sociales, etc.).

En todo caso, se aflojaron las relaciones intelectuales y de organización entre el SPD y los trabajadores. Un cierto proceso de politización y de radicalización en los sindicatos ante todo en algunos de los grandes sindicatos industriales se produjo guardando una distancia manifiesta con el SPD. Expresión de esta distancia fueron la disparidad de opiniones entre el partido y el movimiento sindical acerca de la legislación de emergencia.

Muchos observadores lamentaron entonces una tendencia inquietante al pragmatismo trivial y una falta sensible de interés por lo teórico.

La reanimación de la discusión sobre los principios dentro del partido.

I. Condiciones Generales

Retrospectivamente, podemos comprobar que se inició una nueva evolución en el SPD en el año 1966. La crisis interna del partido estatal de Alemania Occidental, CDU / CSU ¹¹, y el hundimiento del gobierno de Erhard facilitaron a la socialdemocracia la participación en aquél poder ligado al desempeño de cargos gubernamentales. Se disolvió gradualmente la obsesión de estar condenado eternamente a la oposición, albergada durante varios decenios. Simultáneamente, se le plantearon al SPD todos aquellos problemas de política práctica que, ciertamente, un partido

¹¹CSU = Unión Cristiano-Social

de la oposición, pero no uno gubernamental, puede recubrir con fórmulas programáticas huecas. La intensidad creciente de la discusión dentro del partido puede colegirse fácilmente por la vehemencia y la importancia política de los debates en las Asambleas del Partido, empezando por la de Dortmund en 1966, pasando por las de Nuremberg en 1968, Bad Godesberg en 1969, Sarrebruck en 1970, y terminando con la Asamblea Extraordinaria del Partido celebrada en Bonn-Bad Godesberg en 1971 ¹².

Con frecuencia, la reanimación de la discusión sobre los principios dentro de la socialdemocracia se interpreta globalmente como una "reideologización". Por ello se entiende regularmente una especie de diluvio ideológico que sin causas verdaderamente profundas en el fondo, sino más bien atizado por jóvenes agitadores imprudentes barra de la mente de los socialdemócratas el sentido de la realidad política y el sentido común con una ola de ideas sentimentales, no críticas y dogmáticas, en pocas palabras: con una ola de "ideología socialista" ¹³.

No por último, debido a esa interpretación sumamente superficial y muy propagada, es necesario esbozar las condiciones generales de esa evolución y algunas de sus causas concretas:

La importancia de la recesión de 1966 / 1968 no puede estimarse en grado suficientemente elevado. Considerándola desde el punto de vista puramente económico, es indudable que apenas fue más que una recesión relativamente ligera. En lo tocante a lo político-psicológico señala el fin de una época. Con esto, recibió un golpe mortal el optimismo en la política económica, censurado en la crítica izquierdista del Programa de Godesberg. Ya no volverá más a tenerse la impresión de una seguridad cierta y de una confianza ciega en la estabilidad del sistema económico existente. Tanto entre los obreros que piensan, como entre los intelectuales inquietos, el preguntar por la capacidad de funcionamiento del capitalismo ha llegado a ser nuevamente más que un mero entretenimiento mental con la teoría.

El efecto de la "Gran Coalición" ¹⁴ no fue menos profundo en el terreno político-parlamentario. Puede que la política de la "Gran Coalición" se justifique con tantos argumentos buenos como se quiera: fue y siguió siendo una conmoción para mu-

¹²El presente artículo ha sido escrito antes de la asamblea de Hannover en 1973, pero ya describe bien las tendencias actuales.

¹³Un ejemplo de este punto de vista, sacado al azar de entre cientos posibles, lo constituye el artículo de "Eppler ein MacGovern in Bonn", Die Welt, Nr. 172, 27. 7. 1972, en el que presentan al Ministro de Cooperación Económica como un "moralista educador" iluso.

¹⁴"Gran Coalición" entre el SPD y el CDU / CSU

chos liberales y socialdemócratas. El SPD en alianza con el partido de Adenauer, en alianza con Kiesinger, Schröder y, sobre todo, con Straub: Eso fue una experiencia que suscitó escepticismo, desconfianza e incluso una rebelión abierta dentro y fuera de la socialdemocracia.

- Sin embargo, en lo tocante a extensión y profundidad, la revuelta de la joven generación todavía va mucho más allá de los dos factores mencionados. Con su núcleo intelectual de estudiantes y auxiliares de cátedra, desató directamente la discusión sobre los principios políticos en el ala izquierda; sigue caracterizando aún las actividades del radicalismo socialista extremo, lo mismo que las de los jóvenes liberales y jóvenes socialistas. Entretanto, ha calado hondamente en las filas de la juventud de todos los grupos profesionales y todas las clases, precisamente en las filas de los jóvenes obreros, empleados y funcionarios. Analizar la estructura, las causas y las posibilidades de este movimiento sería salirse del marco de nuestro estudio. Nótese solamente que no se trata manifiestamente de un fenómeno específico de la Alemania Federal, sino de uno internacional (como tampoco se limita a la República Federal de Alemania la llamada "reideologización" de la socialdemocracia en especial y del movimiento socialista en general).

II. Problemas concretos

En relación con estas condiciones generales y desde 1966, una serie de resultados prácticos y problemas concretos indujeron, sin duda alguna, a que se plantearan en el SPD problemas que, al parecer, estaban resueltos desde hacía tiempo.

Desde el principio de los años sesenta, unas minorías conscientes de la población comenzaron a poner en duda la acostumbrada y aceptada limitación de la actividad cívica media a votar en las elecciones cada cuatro años (y, a lo sumo, a la condición de afiliado de pago a un partido o a una asociación). Las nuevas formas de actividad política abarcaban desde comités de acción, campañas de anuncios y recolecciones de firmas, pasando por reuniones públicas, "hearings", foros de discusión, "teachins", hasta manifestaciones y, finalmente, confrontaciones abiertas con el orden jurídico vigente en huelgas espontáneas, tomas de casas e institutos y resistencia masiva contra la policía.

El interés se centró en la "Apo"¹⁵, así llamada en el sentido estricto de la palabra, sobre todo en el movimiento estudiantil dentro y fuera de las universidades. Pero la dedicación a una actividad "extraparlamentaria" ya no quedó limitada ni se limita, desde hace tiempo, a los escolares y estudiantes. La campaña contra la legislación

¹⁵"Apo" = oposición extraparlamentaria

de emergencia, las "Acciones Punto Rojo" ¹⁶ (especialmente el movimiento de Hannover en el verano de 1969), los ceses espontáneos en el trabajo en Septiembre de 1969, las huelgas y manifestaciones con motivo de la moción de censura contra Willy Brandt en la primavera de 1972 muestran con toda claridad un potencial de empeño socio-político que va mucho más allá del estrecho círculo de la "joven generación" y de la "inteligencia". Esta constatación se ve confirmada por la experiencia de la organización del partido y por la experiencia de casi todo político activo, a saber: que, en número creciente, los ciudadanos medios tampoco se dan ya por satisfechos con la emisión del voto, la campaña electoral y las reuniones políticas convencionales; que ya no están dispuestos a aceptar pasivamente la legislación, el gobierno y las decisiones burocráticas aisladas, sino que preguntan, ponen en duda, y, dado el caso, protestan sonora y enérgicamente, cuando "los de arriba" no defienden sus intereses con suficiente eficacia.

Pero esta actividad "extraparlamentaria" del hombre despierta necesariamente el interés práctico y teórico de un partido, como lo es el SPD, que tiene el objetivo de transformar la sociedad. Claro que la autocomprensión socialdemócrata había contenido siempre, en el programa y en la teoría, el conocimiento de que el poder político radica en la repartición del poder social, especialmente del económico, y que la democracia política deberá extenderse a una democracia económica y social. Pero la consecuencia necesaria, a saber: que las posiciones de poder extraparlamentario han de conseguirse también mediante actividades extraparlamentarias, sólo se sacó ocasionalmente en la práctica, aunque el movimiento obrero, sobre todo dentro de la obra sindical, había dispuesto de una antigua y probada tradición de actividades prácticas y estrategias extraparlamentarias. La llameante discusión teórica tapó este hueco de la política socialdemócrata.

- Otros problemas políticos más concretos condujeron directamente a cuestiones fundamentales del orden social y económico existente. La controversia sobre las causas y las consecuencias de, p. ej., la llamada "catástrofe de la educación en Alemania", sostenida con creciente apasionamiento desde 1963 / 64, rebasó muy pronto los limitados problemas iniciales. Sólo había un trecho breve desde la preocupación, de motivación meramente tecnocrática, por el retraso de la educación en Alemania a nivel internacional, hasta la crítica de las barreras educacionales de la sociedad de Alemania Federal, condicionadas por circunstancias económico-sociales, y hasta la reivindicación de "igualdad de oportunidades"; y así de corto fue también el siguiente paso hacia la cuestión de si, en una sociedad de clases, una refor-

¹⁶"Acciones Punto Rojo" = movimiento de protesta dirigida, al principio, contra los aumentos de precios en el transporte público.

ma educacional podría, de alguna forma, conducir a la igualdad de oportunidades¹⁷. Paralelamente, surgió la duda de si el actual orden económico está absolutamente en condiciones de costear, efectivamente, las inversiones requeridas en el campo de las llamadas "tareas colectivas".

- Creó las mismas dudas la experiencia hecha en el sector de la política económica pura. Al igual que la financiación de la educación, todas las inversiones públicas destinadas a eliminar insuficiencias en las estructuras regionales y sectoriales y a ampliar la infraestructura, se vieron y se ven obstaculizadas por barreras parecidas o idénticas. Ya se trate del establecimiento de industrias, de la construcción de carreteras, de la protección del medio ambiente, del saneamiento urbano y de la construcción de viviendas, la debilidad de la hacienda pública, la prioridad de la política de inversiones privadas o el monopolio de la propiedad privada ponen estrechos límites, en todas partes, a la realización de tareas públicas y a la satisfacción de necesidades social es imperiosas.

- Entretanto, el dilema de la política económica del Estado se ha puesto de manifiesto: Los electores hacen responsable a todo gobierno de la seguridad de los puestos de trabajo, de un crecimiento económico regular y de la estabilidad de los precios, es decir, del valor monetario, sin influir eficazmente en aquellas decisiones que, en definitiva, determinan la marcha del desarrollo económico, o sea, la influencia sobre la cuantía y la finalidad de las inversiones privadas. Así, la política económica del Estado oscila entre "frenar" (con el peligro de una recesión y del desempleo) y "estimular" (con el peligro de un recalentamiento y de la explosión de precios); en el peor de los casos, el estancamiento y la inflación se convierten en una "Stagflation" (estancamiento e inflación simultáneos). Sobre todo un gobierno socialdemócrata, en cuya política la gran masa deposita más esperanzas que en la política de gobiernos conservadores, corre el peligro de perder su base de confianza, emprenda lo que emprenda. Pero la intervención directa en las ganancias e inversiones de las empresas privadas alberga el peligro incalculable de la fuga de capitales, del paro de inversiones y, por consiguiente, de una crisis económico-social en general.

- Sin duda alguna, una última causa, de pura motivación política, de la discusión sobre principios reactivada entre los izquierdistas alemanes, reside, además, en la "distensión" de la política exterior. La demolición de un anticomunismo tradicional

¹⁷Véase: Peter von Oertzen, Der "Aufstieg der Begabten", zur Kritik einer Parole, Festschrift für Otto Brenner zum 60. Geburtstag, Frankfurt 1967, Pág. 435

sin diferenciación alguna incita a una discusión más intensa sobre programas radical socialistas y marxistas.

Aunque las condiciones sociales generales y los problemas políticos concretos de la situación presente, expuestos anteriormente sólo pudieron esbozarse a grandes rasgos, debe haber quedado claro que, en su totalidad, representan un desafío a la teoría, al programa y a la actividad práctica de la socialdemocracia, desafío que justifica, con objetividad más que suficiente, una nueva reorientación fundamental.

El desafío de los jóvenes socialistas

Los jóvenes socialistas son objeto principal de la atención pública, pero, sin duda, constituyen también, dentro del SPD, el núcleo más consciente en teoría y la fuerza motriz de la discusión sobre principios y del tan citado "desarrollo izquierdista".

En tres congresos, Munich en Diciembre de 1969, Bremen en Diciembre de 1970, Hannóver en Diciembre de 1971, han desarrollado paulatinamente un programa relativamente conjunto y libre de contradicciones, así como una estrategia correspondiente a este programa ¹⁸.

Este proceso se ha consumado a través de violentas disputas en las fracciones. Entre los jóvenes socialistas predomina hoy día una línea media, que imprimió su marca en las tesis del Congreso de Hannóver en Diciembre de 1971 y que también impera entre el actual (1972) directorio federal del partido. En nuestra exposición, podemos descuidar la llamada fracción "StaMoKap" (según la teoría del llamado "capitalismo de monopolio estatales", desarrollada por el SED y el DKP ¹⁹; por el contrario, es de interés la llamada fracción "izquierdista", porque expresa, más claramente que la mayoría predominante, ciertas corrientes básicas del movimiento de jóvenes socialistas dentro del SPD.

No es posible suministrar aquí un extenso análisis de las manifestaciones teóricas y programáticas, en cantidad casi inabarcable, procedentes de las filas de los "Jusos". Pero si es posible exponer las posturas decisivas de forma concisa:

¹⁸München 1969: Schriften der SPD, Reihe Jugend, Heft 1; Bremen 1970: JS-Magazin, Sondernummer, Januar 1971, así como Schriften der SPD, Reihe Jugend, Heft 2; Hannover 1971: Thesen zur Politischen Ökonomie und Strategie, Verlag Sozialistische Aktion, Wunstorf.

¹⁹SED = Partido Socialista Unitario de Alemania (Oriental)

Los jóvenes socialistas han restaurado para sí el objetivo clásico del socialismo en el sentido originario de Marx, el cual defienden en el SPD. A su vez, rechazan la forma leninista-ortodoxa del marxismo, al igual que el estalinismo, el maoísmo o incluso, las tendencias anarco-sindicalistas del socialismo. Renuncian a una política de acciones revolucionarias violentas y propagan sus fines socialistas, principalmente a efectos de formación teórica de la conciencia y no como programa actual de acción. Para la política práctica actual, los "Jusos" se consideran el ala "izquierdista" propulsora de un SPD reformista.

No obstante, los "Jusos" critican con rigor primordial el "reformismo" tradicional de la socialdemocracia. Ven en él una renuncia definitiva al socialismo, es más, una renuncia a los objetivos moderados del Programa de Godesberg. (Esta crítica fundamental del reformismo la cultiva especialmente la fracción "izquierdista"). A pesar de ello, los "Jusos" aceptan una política de las reformas, pero conceden la máxima importancia a las llamadas "reformas estructurales anticapitalistas" en contraposición al "reformismo estabilizador del sistema". El criterio central de esta diferencia, nada fácil de definir, es la cuestión de si, mediante tales reformas, podrá conseguirse que las masas asalariadas lleguen a darse mayor cuenta de las contradicciones del sistema capitalista, de si se pondrán a descubierto conflictos existentes y de si, en interés de la clase obrera, se desarrollarán posiciones de "poder contrarrestante" frente al capital.

En detalle, se aspira, p. ej., a los siguientes cambios de la estructura social: Posiciones de cogestión en el sentido de un control de las decisiones empresariales; reformas en el campo de la vivienda, del saneamiento urbano (reforma del derecho fundiario) y del transporte de cercanías; ampliación de la infraestructura social y de la enseñanza, p. ej., de jardines de infantes, campos de recreo infantil, piscinas, escuelas, universidades, instituciones de perfeccionamiento educacional. También se exigen aumentos de impuestos para estas y otras reformas concretas. Para poder imponer de algún modo tales reformas estructurales contra la resistencia que se espera oponga el capital, se pide una dirección de las inversiones privadas y un mando global y diferenciado de la economía, lo cual sólo podrá realizarse por medio de un control político del sistema crediticio y, por último, mediante una socialización de las industrias claves y de la banca. Con el fin de que no degeneren en burocratismo estas posiciones de poder público central de nueva creación, se exige una democratización simultánea del Estado.

- La verdadera seguridad política contra el decaimiento de esta política en un mero "reformismo" y también contra la formación de nuevas posiciones de poder del ca-

pitalismo estatal, la ven en que, simultáneamente, a la política estatal parlamentaria de la "reforma estructural anticapitalista", se está operando una movilización de las masas y una organización de posiciones independientes de poder contrarrestante dentro de la sociedad. (La fracción "izquierdista" defiende este requerimiento con firmeza especial.) En esto radica el punto teórico de partida de la tan citada "doble estrategia" de los jóvenes socialistas: Realizar una labor de reforma política en el SPD y con él y, al mismo tiempo, independientemente de la rutina del partido y, si es necesario, incluso contra el partido y en alianza con otras tendencias políticas, movilizar a los obreros en acciones extraparlamentarias y organizarlos, para que defiendan por sí mismos sus propios intereses.

Una condición previa de toda esta estrategia es la lucha por la "democratización" del partido: Esto significa: la mayor libertad posible de movimientos para todas las tendencias en el partido (sobre todo para los "Jusos", como es natural), control del directorio del partido por parte de la "base", control, por parte del partido, de los puestos ocupados por los socialdemócratas en la maquinaria estatal, apertura del partido frente a actividades extraparlamentarias.

Independientemente de la cuestión de si tal estrategia es todavía compatible, y en qué medida, con el programa y la política del SPD, residen en esa misma estrategia ciertos peligros y posibilidades de fracaso que ya se han hecho visibles:

La vuelta al marxismo clásico y el estudio intenso de autores marxistas (y, por regla general, se estudian exclusivamente a autores marxistas) conducen no raras veces a una ciega credulidad en la autoridad, al dogmatismo y a la ineptitud de analizar críticamente opiniones no marxistas o siquiera hechos no ajustados a la "doctrina pura". Las consecuencias son el radicalismo verbal, el pasatiempo imprudente con tópicos revolucionarios y el alejamiento de la práctica. Con esto sigue aumentando especialmente la distancia a la realidad social de la clase obrera, distancia que, de todos modos, constituye un problema debido a la composición social de los "Jusos", mayormente de extracción intelectual y burguesa. Naturalmente, la gran mayoría de los jóvenes socialistas no aspira verdaderamente a transformar el SPD en un "partido de cuadros de tipo revolucionario", como se les imputa en una resolución del Consejo del SPD de fecha 26 de febrero de 1971; sin embargo, la fraseología de muchos "Jusos" causa a veces esta impresión.

No raras veces, se malogra la mediación dialéctica entre la teoría socialista y la práctica de reformas estructurales anticapitalistas, mediación que, de hecho, es sumamente exigente en la teoría y muy difícil en la práctica.. Consecuencia de esto

son, por un lado, una crítica insustancial del reformismo, por otro lado, un reformismo trivial. Otra consecuencia más es la contraposición dogmática de "socialistas" y "simples socialdemócratas", la cual envenena toda labor de solidaridad en el SPD.

- La "doble estrategia" es una fuente inagotable de desconfianza y de falsas interpretaciones. El socialdemócrata medio debe experimentarla, casi inevitablemente, como un truco malicioso, con el que los "Jusos" ejercen presión sobre el partido desde fuera, sin estar sujetos a la disciplina del mismo. Sólo ocasionalmente, se logra hacer comprender la labor extraparlamentaria de los socialdemócratas como complemento razonable, más aún, como refuerzo de la obra en sí del partido. Además, los "Jusos" omiten a menudo poner suficientemente de manifiesto el propio punto de vista demócrata-socialista en las alianzas inevitables con grupos de otras tendencias políticas. (En la salvaguardia de sus propios intereses, el DKP y otros grupos comunistas son frecuentemente mucho menos sentimentales y más consecuentes que los jóvenes socialistas).

- En la lucha por la influencia y el poder en el partido que es legítima e inevitable los jóvenes socialistas se dejan meter, no raras veces, en una contradicción entre sus fines y su táctica. Quien venga exigiendo la democratización de la base no deberá copiar las maquinaciones de viejos burócratas de la organización del partido. (Las manipulaciones y los trucos que la fracción mayoritaria de los "Jusos" se permitió en el Congreso federal de Hannover en 1971, pudo hacer ruborizarse a viejos "burócratas reformistas" encanecidos en batallas de conferencias). Lo mismo es aplicable a la contradicción entre una presunta política de "argumentación racional" y una frecuente práctica de difamación personal. Por otro lado, se practican no raras veces, un democratismo dogmático y un doctrinarismo en cuanto a la técnica de reglamentos, los cuales amenazan con hacer imposibles toda organización efectiva y todo mando político.

Tomar en serio el Programa de Godesberg

A la cuestión de si concepciones como las sostenidas actualmente por los jóvenes socialistas, pueden defenderse dentro del marco del Programa de Godesberg y, por tanto, dentro del SPD, puede responderse, en principio y sin duda alguna, con un sí!. Ningún socialdemócrata está obligado a aceptar cada una de las aserciones o reivindicaciones concretas del Programa. Como se esclarece inequívocamente en el último párrafo del Programa, sólo es irrenunciable la adhesión "a los valores y las reivindicaciones fundamentales del socialismo democrático". Los "valores y las rei-

vindicaciones fundamentales" son los dos primeros capítulos del Programa de Godesberg. Contienen la adhesión a las ideas de la libertad, de la justicia y de la solidaridad; contienen, además, la denegación de cualquier dictadura, incluyendo precisamente la dictadura del partido comunista, la exigencia de realizar la democracia como "orden general del Estado y de la vida" y, finalmente, el concepto de un "nuevo orden social y económico", en el que todo poder debiera "someterse al control público" y en el que "el interés de la colectividad" debiera "predominar sobre el interés del individuo". Todo "izquierdista" en el SPD aprobará voluntariamente estos principios generales.

Pero tan indudable como sea tal aserción, así de indudable es también el hecho de que, exceptuando muchas reivindicaciones y formulaciones individuales, el Programa de Godesberg contiene resoluciones políticas fundamentales no expresadas claramente en "los valores y las reivindicaciones fundamentales". El querer modificar o incluso, abolir estas resoluciones fundamentales, significarla cambiar a fondo el carácter del SPD.

Intentemos, una vez más reducir estas resoluciones fundamentales a su núcleo esencial y compendiarlas en forma de lemas:

El SPD quiere ser un "partido reformista". Es decir, aspira a lograr el objetivo del socialismo democrático por vía de cambios paulatinos, legales y pacíficos. Acepta ilimitadamente los logros del Estado de derecho y de la democracia política; reconoce toda una serie de progresos sociales y la posibilidad de otros progresos incluso dentro del marco del sistema económico capitalista que sigue existiendo. Por eso, renuncia a la confrontación total con el sistema existente y a cualquier juego, aún siendo meramente verbal, con la idea de la "revolución". Por consiguiente, la política socialdemócrata es siempre, necesariamente, tanto "estabilizante" como "alterante del sistema".

El SPD quiere ser y continuar siendo un partido popular democrático y abierto. Para él no son aceptables ni el modelo de la vieja socialdemocracia tradicional, que, en muchos aspectos, fue un partido profesional de la clase obrera, organizado de forma más burocrática que democrática, ni el modelo del partido revolucionario de cuadros de tipo leninista.

El SPD reconoce que el actual sistema económico llamado "capitalista", basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la libre competencia, todavía es capaz de grandes obras, a las que no quieren ni pueden renunciar los ciuda-

danos de nuestra nación. Por eso, sólo puede andarse a pasos concretos aislados del camino que conduce a un orden social y económico socialista, en el que el "afán de lucro y poder" ya no "ponga en peligro" la "seguridad social y la personalidad libre" (Tesis sexta de "las reivindicaciones fundamentales"). Sólo allí donde el sistema económico capitalista falla, de forma demostrable y manifiesta, ante las necesidades de la sociedad, son indispensables intervenciones y cambios estructurales. Y sólo cuando, en virtud de la propia experiencia concreta, una mayoría del pueblo reconozca esta necesidad, se podrán efectuar dichas reformas estructurales por vía democrática.

Claro que, en los últimos años, se ha llegado a nuevos conocimientos para la concreción de estas resoluciones fundamentales, los cuales forzosamente conducirán también a nuevas soluciones políticas. Hemos esbozado algunos de estos conocimientos profundizados: la significación de actividades extraparlamentarias, la agravación de conflictos sociales, la brusca aparición de fallas estructurales del sistema económico existente. Sacar consecuencias de estos nuevos conocimientos es algo a que, por cierto, está también completamente dispuesta la socialdemocracia en conjunto, y no sólo la "izquierda". En las resoluciones del Consejo del Partido del 26 de febrero de 1971, se encuentran algunas nociones interesantes en el capítulo "Principios y fines de la política socialdemócrata". Así, se fija claramente como fin de esta política: "Eliminación de todo estado de explotación, realización de la democracia incluso en la economía". Y para democratizar el Estado se exige, entre otras cosas, "desarrollar nuevas formas de influencia activa de los ciudadanos sobre las decisiones políticas a través de su colaboración en partidos, asociaciones y grupos de iniciativa, formas del control democrático de una administración descentralizada y de la gestión de todos los trabajadores en la economía".

Si la llamada "izquierda" en el SPD persigue sus objetivos socialistas lejanos, entonces no destruirá ni desacreditará este Programa, sino, por el contrario, contribuirá a que se tome en serio y llegue a realizarse. Habrá de hacer contribuciones importantes: la crítica aguda y fundamental del capitalismo, la elaboración de concretas reformas estructurales anticapitalistas, la acentuación de actividades extraparlamentarias marcan pautas que, en los últimos años, faltaron a veces al reformismo del partido.

Si, por otra parte, la "izquierda" no llegara a respetar, consciente o inconscientemente, esas resoluciones fundamentales, precipitará entonces al SPD en una grave crisis y privará no sólo al partido en conjunto, sino también a sí mismo de toda posibilidad de éxito.

Algunos razonamientos primordiales podrían preservar de seguir tal camino:

Las reivindicaciones socialistas no debieran deducirse de la teoría como principios abstractos, sino derivarse, como proyectos concretos, de las necesidades reales del hombre.

El Estado de derecho y la democracia política no son "encubrimientos ideológicos del dominio ejercido por la clase burguesa", sino bases irrenunciables de toda convivencia humana civilizada y, por consiguiente, formas inalienables del socialismo.

Por eso, no son aliadas, sino enemigas mortales del verdadero socialismo aquellas organizaciones socialistas y comunistas que persiguen fines dictatoriales y rechazan las formas de la democracia y del Estado de derecho, aunque sólo sea temporalmente. (Esto no excluye el que un socialdemócrata discuta, tolerante y objetivamente, con los partidarios de tales tendencias y que intente convencerlos acerca de lo erróneo de sus concepciones).

Un razonamiento teórico superior no es un privilegio, sino un serio compromiso, si es que existe realmente. Si un número de socialdemócratas de "izquierda" hubiera reconocido efectivamente determinados problemas con más claridad que otras personas, entonces la arrogancia intelectual, especialmente frente a funcionarios del partido y sindicalistas que trabajan duramente, es la forma más necia imaginable de divulgar este mejor conocimiento.

El que este análisis haya sido acertado o no, el que el futuro del Programa de Godesberg llegue a traernos su cumplimiento o su destrucción, eso sólo podrá demostrarlo con seguridad la práctica política misma.

Referencias

- *Anónimo, SCHULUNGSPAPIER. 4 - Wunstorf, Germany, Verlag Sozialistische Aktion. 1972; Grundkonzeptionen sozialdemokratischer politik I.
- *Anónimo, SCHULUNGSPAPIER. O. p7-8 - Wunstorf, Germany, Verlag Sozialistische Aktion. 1972; Jungsozialisten Bezirk Hannover Schulungsmaterialien.
- *Matthias, Erich; Kautsky; der Kautskyanismus, BAND. 2. p151 - Tübingen, Germany. 1957; Marxismusstudien.
- *Anónimo, ASAMBLEA DEL PARTIDO. p188, 250 - Stuttgart, Germany. 1958; Protokoll.
- *Anónimo, SOZIALISTISCHE POLITIK. 6. p11-12 - Jahrgang, Germany. 1959; Herausgeber.
- *Anónimo, DOKUMENTE ZUR PARTEIPOLITISCHEN ENTWICKLUNG IN DEUTSCHLAND SEIT. - 1945; Sozialdemokratie: Genarrter Hofnarr?
- *Flechtheim, O. K., BAND. 7. p118 - Berlin, Gernmay. 1969; MacGovern in Bonn.
- *Eppler, Erhard, DIE ZEIT. 21-24. p3 - 1968; Aufstieg der Begabten.
- *Eppler, Erhard, DIE WELT. 172 - 1972;

- *Von Oertzen, Peter, ZUR KRITIK EINER PAROLE, FESTSCHRIFT FUR OTTO BRENNER ZUM. 60. p435 - Frankfurt, Germany, Geburtstag. 1967;
- *Der Schriften; SPD, REIHE JUGEND. 1 - München, Germany. 1969;
- *Der Schriften; SPD, REIHE JUGEND. 2 - Bremen, Germany. 1970;
- *Anónimo, JS - MAGAZIN. - 1971;
- *Anónimo, THESEN ZUR POLITISCHEN OKONOMIE UND STRATEGIE. - Wunstorf, Germany; Hannover, Germany, Verlag Sozialistische Aktion. 1971;